

De la dramaturgia a la promotoría dramatúrgica: vigencia, pertinencia y trascendencia de *Tramoya*

Hugo Salcedo

Una de las consideraciones para determinar el ritmo y pujanza de la cultura de un país se puede apreciar también mediante las publicaciones literarias periódicas porque a través de ellas, como en una secuencia de vitrinas temporales, van teniendo sitio las expresiones que responden y corresponden a un tiempo específico; en las páginas de las separatas o de las revistas culturales se van exponiendo las voces de quienes cobran estatura ante sus reflexiones acerca del hombre, del oficio o funcionalidad poética, y del mundo. Las revistas alientan el pensamiento deleitoso y crítico, son el latido acompasado de la disciplina que las engendra y — cuando de literatura se trata — un inapreciable muestrario de habilidades, estrategias discursivas, temas y recursos estilísticos.

En la tradición literaria mexicana, el siglo veinte ha visto erigir y fenecer a una infinidad de ellas que — unas y otras — han aportado materia para plantear y replantear nuestras realidades de significados distintos, multiformes, de naturalezas cambiantes y contradictorias.

La revista *Tramoya* que en ventura concibiera y fundara el maestro Emilio Carballido, se apunta en esa línea, satisfaciendo y alimentando con sus propuestas a profesionistas de las artes escénicas y a los aficionados, ha abonado en la reflexión y la profundidad de los estudios mediante los anecdotarios, las historiografías y los textos críticos. Ha formado lectores de teatro e invitado a otros muchos a adentrarse en ese complejo lenguaje de la palabra en acción, de la palabra escrita para la resolución en el escenario.

La trayectoria del maestro Emilio Carballido integrada por sus más de cien obras escritas para ser representadas, así como de sus premiados guiones, partituras operísticas, adaptaciones, novelas o cuentos para niños, se ha abierto a los estudiosos que coinciden al exponer su indiscutible ingenio y

la frescura en la construcción de historias sólidas con personajes entrañables. Sin embargo, referente obligado es también su incansable labor en la promotoría de nuevas generaciones de dramaturgos formados o no, en sus talleres dictados en diversos lugares del país y de América Latina.

Algunos de los textos escritos por sus alumnos, encontraron cobijo en sus ya míticas antologías por él dirigidas como las de *Teatro Joven de México* bajo el sello de Editores Mexicanos Unidos. Allá, en 1971, el Maestro preparaba el alumbramiento del primero de una serie de grandes tirajes mencionando la variedad de enfoques agrupados en su colección de obras jóvenes, destacando la reinención del estilo, el lenguaje dramático, el contraste, la amenidad del discurso, la recreación del habla cotidiana “sin eufemismos ni falsos pudores” (*Teatro joven de México* 10). En esas páginas aparecían los incipientes Óscar Liera y Jesús González-Dávila que a la postre se convertirían en el referente obligado de su generación. Encontró cabida también una de las pocas piezas para teatro de José Agustín “Los atardeceres privilegiados de la Prepa Seis” que ya había sido estrenada por Adam Guevara con un reparto verdaderamente lujoso.¹ Se complementó el ejemplar incluyendo — entre otros — a dramaturgos valiosos como Miguel Ángel Tenorio, Willebaldo López o Alejandro Licona.

Carballido propiciaba con esa iniciativa un gran cambio en la percepción de la literatura dramática en este país, un tanto semejante en la forma al distingo que él mismo había recibido de la mano de su mentor Salvador Novo, al seleccionar una obra suya para inaugurar aquélla temporada teatral internacional al inicio de la década del cincuenta en el Palacio de Bellas Artes, cuando él era un autor prácticamente desconocido.²

El amable gesto de Carballido al apadrinar en esa empresa editorial a sus pupilos fue aplaudido por la crítica al premiar, cerrando el año de 1980 — esto es, casi diez años después de la primera edición de *Teatro Joven de México* — a tres de las obras incluidas en la secuela editorial igualmente exitosa titulada *Más teatro joven*: “La paz de la buena gente” de Óscar Villegas, “Máquina” de Alejandro Licona y “La corriente” de Reynaldo Carballido.

Con posterioridad vendrían otras colecciones como el *Teatro para obreros* de 1985 con textos que poseen un apreciable grado de realismo — ciertamente elástico — en contacto con la realidad circundante pensando en que los obreros mismos los realicen escénicamente, como aficionados, pues dice Emilio: “hacer el teatro, es modo de penetrarlo (de manera) más eficaz y más vital que simplemente sentarse a contemplarlo” (6). Con ello se llega al cumplimiento de una meta cultural sólida reflejada en la diversión y re-

flexión trascendente, en la ruptura de la individualidad a merced de un acto colectivo, en el afianzamiento de raíces y de identidad nacionales. A través de la apertura a nuevos modos de expresión que amplían los recursos de comunicación que a su vez son la puerta para la sensibilidad del ejecutante y su observador enfrentado a situaciones distintas o semejantes a las suyas, se pretende entender la realidad, juzgarla y quizá lograr incidir en ella.

Las obras consideradas en este libro tienen una visión política comprometida con ese gremio en cuestión pero no mediante una fórmula manipuladora ni demagógica. Resaltan allí la “Nora” del propio Carballido concebida a partir de la relectura al texto de Ibsen y resuelta mediante algunos dispositivos brechtianos, o la ya referida pieza melodramática “Máquina” de Alejandro Licona centrada en los problemas laborales, en las humillaciones que se viven dentro del gremio laboral en una (o en tantas) fábrica(s) ubicada(s) en el Estado de México y en el país todo.

El teatro para niños también encontró reunión en varias antologías igualmente socorridas; entre ellas *Jardín con animales* de 1985, y *El arca de Noé* que en 1989 alcanzaría la décima edición, propiciando una auténtica cascada de estrenos dentro y fuera de nuestro país.

Y el trabajo de promotoría editorial habría de proseguir por décadas a lo largo de su vida, como lo demuestra otra antología suya de épocas más recientes titulada *Juegos escénicos para jóvenes. Teatro latinoamericano breve (Juegos escénicos)* que ahora bajo la firma de Alfaguara se asegura la distribución eficaz, misma que en sólo dos años (de 2006 a 2008), ha tenido ya una primera y segunda reimpresiones. ¿A qué se deben estas exitosas recepciones editoriales en un tiempo donde la literatura impresa parece rivalizar con las modalidades o distractores que ofrecen las tecnologías informáticas? En parte debido a la apuesta por una distribución eficaz; es decir, la ubicación del texto al alcance de las manos del lector; debido también a la edición esmerada y el conocimiento de su mercado; pero indudablemente a la mirada asertiva del compilador quien arma con sobrado esmero e inteligencia el volumen. Así es como Carballido propone en *Juegos escénicos* un libro que reúne, por ejemplo, a importantes dramaturgas de México como Sabina Berman y Luisa Josefina Hernández, al lado del cubano Abilio Estévez o del venezolano Román Chalbaud.

Las once piezas que en este ejemplar se agrupan, menciona el compilador, dan cuenta, en lo artístico, de una auténtica realidad bolivariana en donde América Latina se erige como una patria literaria y teatral y en donde son comunes sus nutrientes como la propia lengua cervantina, las estructuras

familiares, una religión compartida, la tortuosa vida política, las educaciones parecidas y circunstancias históricas simétricas (*Juegos escénicos* 11).

Dirigido el libro a la amplia plataforma que integran los estudiantes, los aficionados simples y el público lector de dramas a fin de que puedan *jugarlos* ya escénicamente o mediante el proceso lectural. En la colección se presente el deleite por las obras mismas “y el placer de haberlas visto o imaginado en escena” (12). Carballido se reconoce en ese volumen no como un especialista sino como un amante.

Todas estas referencias afirman la sentida convicción de Emilio Carballido por su loable labor para “refrescar” las letras dramáticas, siendo la revista *Tramoya. Cuaderno de teatro* sin lugar a duda, su proyecto mayor afianzado en esa dirección.

Fundada bajo el amparo de la Universidad Veracruzana en 1975, *Tramoya* ha sido excelente escaparate de la novedad dramaturgica no ya sólo de México sino de otros países continentales o transoceánicos, así como ventana desde donde se lee a articulistas y ensayistas de marcado peso en la academia universitaria.

Uno de los ejemplares aparecidos en los primeros años de vida de esta publicación y escogido un tanto al azar, se dedica por ejemplo al teatro colombiano que afirmó las noticias de un movimiento teatral grande e importante en ese país latinoamericano. El volumen en cuestión ofrece un sustancioso apunte acerca de la historia del teatro en Colombia, acompañada de dos emblemáticos textos dramáticos ampliamente estudiados y representados: “Nosotros los Comunes” la celebrada creación colectiva del grupo La Candelaria acerca de la despiadada cobranza de alcabalas y otros impuestos en el virreinato de la Nueva Granada enmarcados en el despotismo absoluto, los abusos y las usurpaciones contra los civiles, es decir, los hombres comunes; y “Los papeles del infierno” de Enrique Buenaventura serie de obras cortas sobre la tortura, el crimen de Estado y los asesinatos. Refiero precisamente ese ejemplar (N. 15), para demostrar acertada selección apreciada en la cruel vigencia de los materiales allí incluidos, en estos precisos momentos históricos de la nación mexicana en los que: 1) desde el ejecutivo se propone la creación de nuevos impuestos con el fin de acelerar, se dice, la recuperación económica asolada por la crisis, y 2) cuando revive el caso Acteal y la ola de crímenes e impunidad se entronizan por todo el territorio nacional. Dicho volumen no podría ser más oportuno porque en ese sentido, ya que de acuerdo al dicho de Octavio Paz, si bien la literatura no salva el mundo, “al menos lo hace visible: lo representa o, mejor dicho, lo presenta.”

En la larga serie de publicaciones de *Tramoya*, han ido sucediéndose los tomos antológicos memorables como el dedicado al teatro cubano en donde se muestran las pulsaciones y los rumbos de la escena en la isla caribeña a partir de los años ochenta a nuestros días, de la mano de textos de Abelardo Estorino o José Milián (N. 89), o el de dramaturgia argentina que reúne varias de las plumas representativas de su teatro: Mauricio Kartún, Ricardo Monti, Daniel Veronese, Eduardo Pavlovsky (N. 87).

Refrendando su mencionada labor de promoción, Carballido dio a conocer en un volumen especial, los invaluable textos españoles, argentinos y mexicanos premiados mediante su Concurso Internacional de obras de teatro (N. 65). Luego vendría otro monográfico colombiano (N. 94); el de dramaturgia de Nuevo León (N. 91); aparece — antes o después — el que está dedicado a la maestra Luisa Josefina; el número brasileño (NN. 40-41) que expresa la rica aventura teatral en Bahía, Sao Paulo o Río, y la vigorosa fiesta escénica y el carnaval irreverente y colorido de la cultura portuguesa de América; varios volúmenes de dramaturgia infantil (N. 90) que han ido respondiendo a la preocupación y aprecio continuados de Emilio hacia esta expresión del teatro que indaga en el misterio que representa la infancia.

Está también el número dedicado al teatro serbio que amplía el horizonte de los repertorios mundiales, a partir de la selecta muestra de obras maestras de avanzada que de algún modo reflejan la tierra donde se originaron, y que resultan “clave e interpretación de sus conflictos, (y que) son sobre todo relatos de la naturaleza humana.” Allí aparecen “El doctor zapatero” de Dushan Kovachevich cuyas referencias políticas de actualidad rebasan el territorio balcánico para llegar con aplomo a territorios latinoamericanos. Con la obra titulada “El teatro itinerante Shopalovich” del poeta y dramaturgo Liubomir Simovich se reflexiona “sobre la fuerza del teatro, su energía como ficción, su vulnerabilidad y, al mismo tiempo, su potencial para modificar la realidad.”³

También hay monográfico sobre el circo, la carpa y el payaso (N. 60), acerca del teatro chileno (N. 93), la revista homenaje a García Lorca (N. 57), o sobre el género de la pastorela (N. 97).

Ante este árbol de ya cien ramas, lo certero es que cada número resulta ser un tomo completo en sí mismo. El nombre genérico de “revista” está aquí determinado más bien para asignarle cierto concepto dentro del mercado editorial y cultural, pero es verdad que en cada entrega se nos ofrece un libro con toda la formalidad que representa. Cien libros que bellamente se ilustran por artistas que dialogan en armonía con las literaturas de sus autores: Leticia

Tarragó siempre con algo de conmovedor encantamiento y magia, José Luis Cuevas con las líneas gruesas formando dobleces y geometrías humanas, el célebre primitivismo orgánico de Marta Palau, los grabados de Nicolás Guzmán, la exploración a la naturaleza femenina de Iliana Pámanes, y una cantidad inabarcable de otras viñetas, dibujos, trazos, fotos y demás ilustraciones que a su vez cobran forma en una sinfonía de lenguajes exquisitos y por tanto, tan elocuentes como disfrutables.

Quienes tenemos la recurrente afición de participar de los procesos de edición, sabemos de los encuentros — y a veces desencuentros — con las imprentas y sus particulares procesos. *Tramoya*, como revista de casi treinta y cinco años, no es excepción. En algún momento de su existencia se arrastró su periodicidad apareciendo con irregularidad y retraso, pero en momentos como ese se ha ido a contracorriente armando números dobles tratando de hacer coincidir la cronología señalada con la del calendario.⁴

Tramoya ha atravesado así por diferentes etapas y épocas conservando — con escasa variación — su propio formato pero mejorando la calidad de los materiales. En ocasiones la revista ha sido apuntalada por importantes instituciones como la Rutgers University-Camden o el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pero siempre con el respaldo de la Universidad Veracruzana, muy destacado nicho de la educación superior que ha apostado por las artes y las humanidades permitiendo que publicaciones como ésta se conciban y en ventura se realicen.

Como autor debo mencionar que he encontrado un remanso placentero en *Tramoya*. La gentileza del maestro Carballido hizo que incursionara de manera regular, al considerar textos de mi autoría, siendo en un número del año de 1990 donde se incluye *Dos a uno*, la primera de mis obras aquí publicadas, que se acompaña de un artículo amablemente firmado por Emilio y que aprecia algunas influencias y exploraciones jugadas en mis trabajos autorales de aquella época. En los siguientes años, y en recurrencia, han ido apareciendo otros textos dramáticos y ensayos que ya rebasan la docena de entregas.⁵

Luego de la muerte física del maestro Emilio (2008), *Tramoya* inicia la tercera época en la larga existencia de la revista que se ha revitalizado y comprometido como lo demuestra el esmerado número *queer* latinoamericano (N. 99) preparado por Antoine Rodriguez que “aboga, entre otras cosas, por la libre circulación del deseo entre los humanos” con la selección de obras escritas “en torno a la figura del homosexual masculino que va desde la loca histórica” (5) hasta el personaje *transgender* o el que profesa la gerontofilia.

El consejo editorial liderado ahora por Héctor Herrera, e integrado por creadores, académicos e investigadores, asegura el alto perfil que caracteriza a nuestra publicación, legado patrimonial vívido de un auténtico visionario

Concluyo expresando mi gratitud triple: a la Universidad Veracruzana que — inmerecidamente — me ha permitido hacer fructíferas amistadas e intercambios académicos, a *Tramoya* por dar cordial espacio a mis textos, y póstumamente al maestro Emilio Carballido que nunca habrá de poder irse, pues es — también en su rol de promotor — pilar fundacional del teatro moderno en Hispanoamérica.

Universidad Autónoma de Baja California

Notas

¹ La obra fue estrenada el 26 de mayo de 1970 con Angélica María, Octavio Galindo, Marta Aura, Sergio Jiménez, Luis Torner, y el propio José Agustín en el rol de “Jeremías.”

² Ante la necia e impertinente pregunta de quien esto escribe formulada sin duda en 1986, E.C. haría notar el natural y generoso compromiso que adquiriría, al procurarles espacio expresivo a otros jóvenes autores, dando así seguimiento a la tradición dramática mexicana que en ese sentido, requiere de voces autorizadas para brindar su “espaldarazo” incondicional a otros sucesos trascendentes.

³ Véase la nota editorial: “De Yugoslavia, el teatro serbiom,” aparecida en el número 73 de octubre-septiembre 2002, p. 4.

⁴ Véase la nota editorial “Los hijos de Guttenberg” (sic), aparecida en el número 24/25 de abril-septiembre de 1982, pp. 2 y 3.

⁵ Los textos dramáticos o ensayísticos de nuestra autoría aparecidos a la fecha en *Tramoya*, son:

<i>Dos a uno</i>	25 b, oct-dic 1990
<i>Bárbara Gandiaga</i>	43, abr-jun 1995
Díptico: <i>Días terribles</i>	45, oct-dic 1995
<i>El árbol del deseo</i>	59, abr-jun 1999
<i>La estrella del norte</i>	64, jul-sep 2000
<i>Una rana croar</i>	67, abr-jun 2001
<i>Don Tiburcio, el tiburón</i>	67, abr-jun 2001
<i>Teatro para niños en México, una aproximación, ensayo</i>	68, jul-sep 2001
<i>Teatro para niños en México, una aproximación, ensayo, segunda parte</i>	69, oct-dic 2001
<i>Agua Caliente</i>	84, jul-sep 2005

<i>La monumental obra de Emilio Carballido: del gran formato al texto de breve extensión, ensayo</i>	95, abr-jun 2008
<i>Los choros</i>	100, 2009

Bibliografía

- Carballido, Emilio, antologador. "Presentación en 1971." *Teatro Joven de México*. México: Editores Mexicanos Unidos, 9ª. ed., 1985.
- _____. antologador. "¿Por qué para obreros?", *Teatro para obreros*, México: Editores Mexicanos Unidos, 1985.
- _____. selección y prólogo. "Un preámbulo." *Juegos escénicos para jóvenes. Teatro latinoamericano breve*. México: Alfaguara, 2008.
- Paz, Octavio. *El ogro filantrópico*. Barcelona: Seix Barral, 1979.
- Rodríguez, Antoine. "Tuércele el cuello a la norma." *Tramoya* (abril-junio 2009).
- Salcedo, Hugo. "Un ramo de rosas para Emilio Carballido." *Educación y creatividad*, núm. 8, septiembre, Guadalajara (México): Gato echado, 2008.